

UN PERIODISTA DEMOCRATIZADO

HAN democratizado a un periodista. Se llama José Antonio Martínez-Soler. Es director de la revista «Doblón». Unos demócratas con ametralladoras le raptaron, le amenazaron de muerte, le torturaron durante cerca de cinco horas (quemaduras, golpes de fusta, culatazos). El ritual de nuestros mejores y más viejos democratizadores. Las manos sucias de las más limpias corbatas de seda natural. La cara de José Antonio Martínez-Soler tiene los cauces ensanchados: es ahora, por efecto de los golpes, del doble de su tamaño normal. La cara de José Antonio Martínez-Soler ha encontrado el equilibrio del centro: tiene los dos ojos igualmente tumefactos y con casi idénticas quemaduras.

Mientras José Antonio Martínez-Soler era interrogado por los demócratas —muy «hábilmente interrogado»— en algún lugar a cien kilómetros de Madrid. Mientras José Antonio Martínez-Soler era conminado a abandonar el país bajo amenaza de ser asesinado junto con su mujer. Mientras todo ocurría, otros demócratas de una llamada «Acción Institucional», pedían una investigación sobre la prensa, sus «infiltrados» y sus «marxistas». Un enérgico escrito. Un valiente escrito de demócratas. Un servicio a la información, a la libertad y a la convivencia. Da gusto —qué bien lucen— verles a todos hacer servicios.

Sería muy bueno conocer todas esas cosas que piden. Sería bueno también saber dónde compran sus ametralladoras y sus esposas los demócratas a tumba abierta. Sería bueno saberlo todo. Pero hay ya cosas que nadie ignora. Cada torturador demócrata tiene nombre y apellidos. Cada silenciador demócrata posee carnet de identidad, como los chorizos Revilla. La cara de José Antonio Martínez-Soler es nuestra cara y la mano pistolera es la de todos aquellos que así no lo entiendan. Rediós, qué asco. ■ CAÑAVERAL.

